

UNA CAMPAÑA PARA LA PROMOCIÓN DEL ASOCIACIONISMO JUVENIL

En multitud de ocasiones desde que Tocqueville escribiera su célebre tratado "La Democracia en América", se ha tratado de definir el perfil ideal del ciudadano democrático, es decir, qué requisitos ha de cumplir un ciudadano para que la democracia funcione. Una de las conclusiones más sorprendentes de esta reflexión, es la convicción de que el ciudadano democrático debe participar, pero no demasiado.

Desde esta perspectiva, se entendería la participación únicamente como mecanismo legitimador de la democracia, y se fomentarían las formas de participación convencional y normalmente bastante individualistas (votar en los procesos electorales, militar en un partido, y acaso participar en alguna manifestación). Es necesario movilizar, pero desmotivando a su vez la aparición de mentes demasiado críticas que vengan a cuestionar el sistema.

Sin embargo, el auge de los movimientos sociales como nueva forma de participación de la sociedad civil en la construcción de la democracia ha venido a acabar con esta concepción del ciudadano democrático. Se establece así una nueva forma de entender la participación, esta es entendida como proceso integral que engloba tanto el querer hacer, saber hacer y poder hacer (motivación, formación y organización).

Este nuevo paradigma participativo tiene además un importante elemento diferen-

ciador respecto de los mecanismos de participación convencional: la participación a través del asociacionismo, constituye una forma de participación colectiva, frente a formas más individualistas que describíamos anteriormente. La acción colectiva permite al individuo interiorizar las motivaciones que le conducen a la participación, haciendo más fácil la defensa de un determinado discurso, interés, ideología, etc.

Y desde esta premisa trabaja el Consejo de la Juventud de España: el fomento de la participación y del asociacionismo juvenil en este caso - es uno de nuestros objetivos institucionales, ya que sirve además de base de lanzamiento y plataforma para el cumplimiento de los demás objetivos.

No tenemos más que observar algunos datos sobre participación juvenil, para darnos cuenta que si queremos que la participación y el asociacionismo sean uno de los motores de cambio social, un primer paso prioritario es el fomento del mismo.

Debemos además considerar otro matiz: no todas las formas de asociacionismo promueven necesariamente la participación de sus integrantes. Nos referimos al caso de las asociaciones de carácter deportivo, que vienen normalmente a cubrir la necesidad de estar federado para poder participar en competiciones deportivas. En el caso concreto del Consejo de la Juventud de España, el

asociacionismo que nos interesa es aquel que cuenta con un proyecto transformador de la realidad social sobre la que incide y que se canaliza fundamentalmente a través de las asociaciones tipo movimiento social, bien sea en defensa del medio ambiente, de la mejora de la calidad de vida, de la justicia social, de la interdependencia y la solidaridad Norte - Sur, etc.

Obviamente, existe también un ámbito de participación desde las organizaciones voluntarias, que complementa la actuación de los movimientos sociales; si éstos reivindican derechos y abren espacios alternativos para la consecución de los mismos, las organizaciones de voluntarios tienen como tarea central facilitar el acceso igualitario de todos los ciudadanos a estos derechos.

El Consejo de la Juventud de España ha interiorizado claramente esta necesidad de promoción del asociacionismo, y ha convertido esta preocupación en una línea de trabajo transversal para todas sus áreas. No basta sin embargo, consensuar los conceptos de participación y asociacionismo, sino que la realidad del asociacionismo juvenil en España hace necesario un plan de acción. La fórmula que en estos momentos el CJE considera más adecuada es la puesta en marcha de una Campaña para la Promoción del Asociacionismo Juvenil, que no se quede únicamente en una expresión mediática de nuestra preocupación, sino que recoja las demandas formativas, informativas, de prestación de servicios, ... que las entidades nos están demandando, y que los jóvenes no asociados necesitan

para tomar conciencia de la importancia de la participación a través del movimiento asociativo.

Una de las dinámicas que se han querido poner en marcha, consiste en fomentar la participación ya desde el propio diseño de la campaña, así se ha invitado a todas las entidades miembro a compartir sus demandas, inquietudes, etc. sobre el desarrollo asociativo de su propia entidad. Este proceso ha sido el que nos ha permitido formular los objetivos de la campaña de forma más específica: consolidar las asociaciones y consejos, favorecer la creación de los mismos, impulsar la participación de la juventud no asociada en estructuras asociativas, dar a conocer a la sociedad el movimiento asociativo juvenil como un elemento de vertebración social, transmitir la posibilidad de producir cambios sociales desde la participación y el asociacionismo, son algunas de las líneas que van a marcar el trabajo del Consejo de la Juventud de España en materia de Participación y Promoción asociativa los dos próximos años.

En definitiva, contar con un movimiento social bien asentado es consustancial para conseguir una democracia verdaderamente participativa, porque mientras que en la ciudadanía del puro voto en cada papeleta hay una carta de renuncia, en la participación asociativa hay una carta de denuncia y una propuesta de actuación o alternativa.

Comisión Especializada de Participación y Promoción Asociativa del CJE